

## LA VISION BRITANICA DE LA COLONIZACION

Vivimos en unos tiempos en los que está en boga considerar a los Poderes coloniales como no respetables. Esto es una fase pasajera y yo vaticinaría que dentro de unos quince años el mundo vendrá a observar el colonialismo en perspectiva, como un proceso inevitable en el desarrollo de la raza humana. Mientras tanto, la falsedad y provocación de países tales como la Gran Bretaña, Francia, Bélgica, España y los Países Bajos continuará y deberá ser tolerada. Pero esto no es razón para que aquellos a quienes concierne deban aceptar silenciosamente la humillación; y a mí me satisface, por lo tanto, tener la oportunidad de manifestar aquellos principios que han guiado a mis compatriotas en el pasado en su tarea de administrar un Imperio en evolución.

Nadie debería pretender que las antiguas generaciones colonialistas, española, holandesa o británica, se comportasen como ángeles. Pues la mayor parte de ellos eran aventureros, más audaces que sus vecinos occidentales, que se expusieron a grandes riesgos y se compensaron de éstos con la explotación directa de las comunidades primitivas. Insinuar que otros, que no llegaron a ser poderes coloniales, fueron más virtuosos, es absurdo. Fueron solamente menos afortunados e intrépidos. Su norma de moralidad política fué la misma que la de los colonialistas, que a su vez era la norma de la época.

Con el transcurso del tiempo el número de ingleses que comerciaban en los más lejanos rincones del mundo aumentó. Grandes compañías, tales como la Compañía de la India Oriental, se formaron con crecidas comisiones. Para la protección de sus negocios establecieron sus propios ejércitos. Gradualmente las áreas en las que ellos operaban aumentaron en tamaño, de tal forma que ni el más mínimo grado de la administración directa de los pueblos coloniales cayera en su rutina diaria. Fué naturalmente un negocio y la protección de los intereses comerciales extendidos que dictaban

la naturaleza de la expansión británica y constituyó un proceso que no era siempre bien visto por el Gobierno de la patria en Londres.

Cuando los comerciantes crearon imperios, en algún plano es evidente que el Gobierno de entonces estableciera un control. Esto es brevemente lo que sucedió en el caso del antiguo Imperio británico; casi uno por uno nuestros comités comerciales oientales y africanos se colocaron bajo la protección de la Oficina Colonial de Londres, y llevamos la ley, el orden, la educación y la administración a países que hasta entonces habían sido gobernados solamente por las leyes de la jungla.

En este punto nos encontramos con las teorías de estos humanistas bien intencionados, pero de pensamientos vagos, cuyos razonamientos eran gobernados por confusos principios. Sus argumentos están basados normalmente en dos suposiciones: primero que todos los hombres han nacido iguales; y, secundariamente, que los europeos no tienen derecho a penetrar en el territorio de los pueblos primitivos no descubiertos y explotar su suelo, por lo que son considerados como ánimos egoístas simplemente. Si los hombres nacen o no iguales, yo no lo sé. Sólo sé que a una muy temprana edad después del nacimiento, un niño desarrolla su propia individualidad y que dos individualidades, una vez lanzadas en el camino de la vida, nunca pueden ser consideradas como «iguales». Los sistemas sociales pueden intentar guardarles de esta forma, normalmente con detrimento del que posea la mayor iniciativa. Pero esto no nos desviará de la verdad, que un hombre y su vecino, o una comunidad y la comunidad del otro lado de sus fronteras, no están naturalmente en un estado de igualdad.

Los partidarios de la igualdad omiten en su apreciación una importantísima deducción de su doctrina. Diciendo que todos los hombres son iguales, colocan a los estadistas, tales como Mr. Nyerere, el actual y brillante primer ministro de Tanganica, al mismo nivel que los nativos de Nueva Guinea, que todavía están dispuestos a poner en la olla al policía local y comérselo cuando éste les visite. Es absurdo comparar estos nativos con los destacados africanos y asiáticos que, como resultado del colonialismo, han llegado justamente al plano de los asuntos mundiales, como líderes.

No es la desigualdad de estado de cualquier modo la enemiga del progreso. Al contrario, puede y debería ser el principio en el que se fundamentara la marcha hacia adelante de la humanidad, siempre que el que sea superior use de su posición conforme a las normas de la verdadera conducta cristiana. Visto desde este aspecto, el colonialismo es el único proce-

so por el que un pueblo primitivo aislado puede buscar y obtener la cultura. Razonar de otra forma es suponer que una tribu en medio de Africa pueda sin contacto con el mundo exterior, de alguna manera desconocida para mí, encontrar su propia cultura, su propia técnica de «saber cómo», explotar su riqueza mineral y desarrollar su propio sistema político y administrativo. Expresado de este modo, cualquiera puede ver que el argumento carece de sentido.

Pero para las anteriores teorías, es moralmente injusto penetrar en las junglas y desiertos del mundo en busca de utilidad material, dicha proposición podría ser cierta si fuese posible para una comunidad primitiva mantener su aislamiento. Pero debido al desarrollo de las comunicaciones, el mundo se está empequeñeciendo inevitable y rápidamente. Hoy día es completamente imposible para la gente del Africa central o de una isla del Pacífico, vivir separado de la gran corriente de la vida internacional. Naturalmente una vez enterados de la existencia del mundo exterior, no desean permanecer así. No hay tampoco nada equivocado en el concepto de la gesta occidental, con tal que ésta sea usada en provecho de los hombres que viven y trabajan en el territorio. Permitase al colonialista que tome su legítima parte del beneficio. En verdad permitirle obrar así es con el fin de facilitarle continuar el proceso de desarrollo en toda su obra potencial creadora para el progreso de la humanidad. Con tal que realice la mayor parte de su beneficio de este modo el colonialista no está sino cumpliendo con su misión.

Este, pues, es el sistema que hoy es tan irresponsablemente criticado. En lo que concierne a la Gran Bretaña es el sistema que nos ha asegurado la amistad de 400 millones de personas, que viven en la India; y es irritante encontrar que es atacado por aquellos que se han apoderado en estos últimos dieciséis años de más de cien millones de personas en Europa Oriental, en la más cruel manifestación de imperialismo colonial que el mundo haya conocido y experimentado nunca. En estas circunstancias queremos exponer repetidamente la verdad tal y como la vemos nosotros, y es por esta razón que me satisface tener la oportunidad de exponer estas opiniones a los lectores de España.

LORD BIRDWOOD.